

# Locura y poder en la institución psicoanalítica

Horacio Rotemberg

## Introducción

Las premisas conceptuales y metodológicas de este texto se apoyan en una elaboración personal del modelo freudiano del inconsciente que este autor desarrolla a lo largo de toda su obra y que ha sido retomado por diversos autores post freudianos.

El inconsciente al que me refiero es un inconsciente modelado vincularmente. Son los vínculos primarios los que originan el régimen del deseo y los que promueven las sucesivas transformaciones del narcisismo que apuntalan la dimensión inconsciente del Yo. La consolidación subjetiva de una referencia identitaria estable es una consecuencia de este movimiento epigenético que atraviesa al narcisismo y que he desarrollado en otros escritos.

Sintéticamente la identidad básica que se adquiere en el momento de pasaje por la fase del espejo (la que transforma al narcisismo originario y da lugar al narcisismo primario) se refuerza familiar y socialmente a través de los rasgos que el sujeto va adquiriendo en los movimientos de identificación secundaria durante la primera infancia. El narcisismo secundario resultante sufre una nueva y compleja transformación, no siempre lograda, en el momento de la resolución edípica.

El Ideal del Yo/Super Yo surgido de esta encrucijada promueve un cauce sublimatorio para los movimientos desiderativos en función de un proyecto identitario ideal que sostiene la autoestima en la convalidación de la mismidad obtenida. En la medida que el sujeto sigue siendo quien desea ser, se autoafirma en una realización personal. Los deseos primigenios, contenidos en el nuevo régimen narcisista, alcanzan un nivel de realización indirecta. El Ideal guía al Yo en esta empresa

No es necesario subrayar que en todo sujeto esta empresa no es para nada fácil. Siempre surgen obstáculos para sostener airoosamente el proyecto identitario que encauce aceptablemente los movimientos desiderativos. La capacidad simbólica, sostén del principio de realidad, se ve afectada en contextos en los que la autoestima se siente amenazada. En estos contextos el pensamiento pone a prueba su capacidad para tolerar la frustración y hace evidentes los desvíos lógicos que pone en juego para neutralizarla. La razón, en ciertas circunstancias, convalida -desde lógicas que desmienten lo evidente- acciones que serían injustificables desde una lógica consensual. Estas lógicas condicionan ciertos juegos de poder que facilitan la expresión de determinadas manifestaciones de locura cotidiana muy frecuentes en el devenir existencial humano.

En el ámbito psicoanalítico, a mi entender, no se da una excepción a esta regla.

Lo que sigue en este escrito trata de aproximarse a este tipo de problemáticas en las que se intrincan locura, poder e institución psicoanalítica.

## **La locura**

Un paso teórico significativo dentro del psicoanálisis fue delimitar conceptualmente locura de psicosis.

El término locura tiene la siguiente acepción en el diccionario de la lengua española de María Moliner. “Locura: expresión hiperbólica

referida a algo extraordinario fuera de lo común; este suceso provoca o se genera por un estado de ofuscamiento pasional de la razón.” Esta definición es la misma que adopta A. Green en sus reflexiones sobre lo que este autor denomina las locuras privadas.

La definición transcrita resalta los estados personales de ofuscamiento pasional. Mi interés es reflexionar sobre el papel que estos estados juegan en los contextos institucionales ligados al psicoanálisis.

Algunos breves apuntes metapsicológicos: los estados de ofuscamiento pasional expresan aquello del fantasma singular subjetivo que implica una particular articulación ideo-afectiva inconsciente promotora potencial de expresiones discursivas y conductuales disruptivas. Esta dimensión fantasmática representa una perspectiva narcisista-egoísta producto del tipo de resolución edípica alcanzada. En ocasiones el Ideal del Yo resultante avala secretamente a un Yo Ideal desde un código simbólico que enmascara la susceptibilidad narcisista subyacente.

Esta singularidad subjetiva pasional se pone al servicio de la autoafirmación y encuentra en los espacios públicos tanto motivos para su expansión triunfante como obstáculos en su realización, obstáculos que promueven violencia tanto explícita como solapada.

La escenificación de esta dimensión pasional propia del fantasma subyacente genera un acto de afirmación pública sobre aquellas bases desiderativas y narcisistas que representan para el sujeto el fundamento más significativo de su autoestima. Este fundamento no es racional y tiende a alejarse de toda discusión. El sujeto afectado no puede ponerse fácilmente en tela de juicio.

Por ello, cuando este engrama personal-pasional es interpelado-actuado en ámbitos públicos es capaz de producir expresiones de locura manifiesta, provocando consecuentemente estados de perturbación comunicacional intersubjetiva de mayor o menor duración

Las consideraciones precedentes van indicando las diferencias que pueden establecerse entre el estado de locura y las psicosis. En estas últimas el fantasma desiderativo-narcisista que sostiene al suje-

to entra, ante ciertos desencadenantes contextuales, en un estado de perturbación extrema. En las psicosis la estructura simbólica enraizada en lo intrasubjetivo se ve amenazada radicalmente: en la esquizofrenia la dimensión significativa estalla; en la melancolía las pérdidas que la afectan dan lugar a identificaciones compensatorias invalidantes que oscurecen al yo; en la paranoia una producción discursiva delirante equilibra la recusación subjetiva a costa de suplantarse el discurso consensual por una inapelable nueva razón.

Las manifestaciones singulares de locura cotidiana no tienen, como en la psicosis, una sobre determinación estructural tan ominosa ni efectos tan radicales.

No obstante, son fuente de un malestar siempre renovado en los vínculos cotidianos, producen efectos deletéreos en los vínculos íntimos y generan una potenciación significativa del sufrimiento personal en los contextos institucionales. En estos contextos el contrato social entre sus miembros, el código simbólico y los ideales comunes, se ven constantemente impregnados y amenazados por las potenciadas manifestaciones de locura personal que los sujetos proyectan en estos espacios.

Los estados de locura institucional así inducidos son difíciles de simbolizar y, por ende, de ser transformados en objeto de reflexión en el seno mismo de la institución que les da origen.

Las instituciones tienden a denegar la locura que por ellas circula.

Los espacios institucionales, simultáneamente, protegen y exponen a sus miembros. Son escenario de diversos movimientos discursivos y distintos cursos de acción donde se mezclan creatividad y locura. Esta amalgama circula dentro de un orden que cada institución singular se ha dado y, por lo tanto, tolera.

Dentro de ese orden ciertas tendencias discursivas y conductuales configuran estrategias de poder que tienden a estabilizar el fantasma personal dentro de una configuración fantasmática grupal. Prestigio y ambición, anudados a roles instituidos son, por lo general, los referentes conscientes de esta configuración.

Como expresan Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración*: “El sesgo dominante (el poder) se enfrenta al (se presenta ante el) individuo singular como lo universal, como la razón (que impera) en la realidad”<sup>\*</sup> Estos autores destacan que, desde los albores de la humanidad se establece una amalgama entre el desarrollo del pensamiento y su utilización en el ejercicio de un poder dominante al servicio del Yo. El sujeto, por este motivo, está inmerso tempranamente en los juegos de dominio que determinan su existencia.

El juego de poder desplegado dentro de los espacios institucionales obedece a factores que operan en distintos niveles estructurales. Desde mi perspectiva me interesa destacar que estos factores dependen tanto del Ideal y de los supuestos básicos propios del grupo -que dan forma a su nivel organizacional básico- como de los ideales de trascendencia personal propios de cada sujeto en interacción con los anteriores. En esta doble dimensión constitutiva de los procesos determinantes del accionar público es donde, insoslayablemente, la locura se adscribe al poder y el poder da rienda suelta a la locura.

## **El poder**

Diversos escritos freudianos han asociado la problemática del poder a la etapa anal. El control y la obstinación, condicionados desde fuentes anales y musculares, signan los derroteros del poder y del dominio, articulados con la ambición atribuida a la ulterior dimensión fálica. Todos estos factores condicionan la tonalidad de los deseos en juego.

La consolidación subjetiva, en la etapa anal, se juega dentro de un régimen de intercambios que, a la par de incentivar el deseo, también encauzan la libido narcisista. En este régimen se perfilan la tensión entre la primacía y el dominio, entre el sometimiento del otro y al

---

<sup>\*</sup> Las aclaraciones entre paréntesis son mías.

otro junto con la construcción de la propia identidad, el reconocimiento de la alteridad y la cuestión del valor diferencial en la relación con el prójimo. Este derrotero se da en conjunción con la consolidación de los sistemas de pensamiento y les transfiere a estos la dimensión significativa emanada de los sucesos originarios acaecidos. Estas consideraciones sobre el desarrollo psicológico, de rai-gambre freudiana, se complementan con los desarrollos socio-antropológicos realizados por la Escuela de Frankfurt ya mencionados.

El sesgo narcisista de la autoafirmación y dominio condicionan la razón discursiva. Esta razón articula y enmascara tanto la raíz libidinal desiderativa como la que emana de la estructuración narcisista alcanzada.

El pensamiento, paulatinamente, es el que organiza, justifica, resalta y encubre el ejercicio del poder personal en función de la resignificación edípica lograda y el equilibrio posible entre ley social y la propia consolidación narcisista subjetiva. Los sistemas discursivos institucionales, articulados con los personales, encauzan malestar y goce prescribiendo conductas y determinando cuáles de ellas quedan subordinadas o enfrentadas con el institucionalmente consensuado bien común. Los discursos personales muestran el grado de adecuación logrado entre ese ideal social y la estructura del propio Ideal del Yo. La tensión entre ambos condiciona lo que se puede y lo que no se puede hacer, lo que se acata y lo que se transgrede, lo que consolida o amenaza el propio deseo de reconocimiento y de trascendencia.

Las estrategias personales expresan la posición subjetiva alcanzada y la proyección que esta adquiere en los contextos institucionales. Allí confluye el fantasma singular con el fantasma grupal común imperante. Los juegos de poder adquirirán su sesgo específico dentro de esa confluencia.

En la arena institucional las diversas manifestaciones personales interaccionan entre sí creando climas grupales convergentes o divergentes, de colaboración o enfrentamiento, donde las líneas políticas

-política aquí definida como construcción humana del espacio público- dirimen espacios de predominio y poder que incluyen el reflujo de los fantasmas singulares.

Estas manifestaciones, por ende, muestran el poder personal alcanzado institucionalmente, el dominio subjetivo y objetivo que sostiene las diversas empresas, los estilos que avalan estos actos, el tipo de intercambios a los que da lugar, las posiciones subjetivas establecidas en los contextos grupales, el nivel de integración y trabajo mancomunado posible y, como cuestión insoslayable, el nivel de locura institucional circulante.

Lo político, con sus logros y falencias, enmarca la problemática de las ambiciones y el prestigio personal y puede promover tendencias tanto de integración grupal como manifestaciones de locura institucional.

Sobre esta antinomia voy a referirme brevemente a ciertos climas e interacciones grupales que pueden surgir en las instituciones psicoanalíticas a partir de la confluencia y la amalgama entre poder y locura.

El sesgo institucional, su idiosincrasia, se plasma a través de la unión de estos factores.

## **El espacio institucional**

*“El hábito es el mayor insensibilizador”.*

Samuel Becket

a) Los sujetos institucionalizados: El malestar en la institución psicoanalítica, cuando es registrado por sus protagonistas, muchas veces es formulado a través de la idea del maltrato, expresión a mi entender equivalente a la de injuria narcisista. Esta idea no remite

sólo a las sensaciones que pueden padecer distintos miembros de la institución en forma aislada; también se vincula con la interacción entre estamentos institucionales en los que se pone en juego la problemática de la autoridad. La autoridad adscripta a determinados encuadramientos teóricos o bien la autoridad ligada a determinada función prestigiada o a ciertas funciones institucionales.

El maltrato (la injuria narcisista) se experimenta cuando de esta autoridad emana un poder coercitivo, imaginado o real, justificado o desmentido, que descalifica a aquel que no está encuadrado en el mismo pensamiento que ella encarna, ya sea de tipo teórico o referido a la política institucional. Los supuestos bien hacer y bien pensar, si son atravesados por la confluencia pasional poder-locura, generan desaires, distancias, discordias, malos tratos, idealizaciones, “seguidismos”, hipocresía.

Vivencias de sometimiento y “de gracia” que expresan o conjuran el sufrimiento narcisista.

El poder y el dominio que confieren ciertas funciones o lugares institucionales originan malestares “imaginarios” en aquellos que se sienten excluidos de esos espacios junto con malos tratos “concretos” ejercidos por los que, al ocupar dichos espacios, se arrogan el derecho de hacerlo.\*

Tanto el alcanzar un lugar prestigiado como el no alcanzarlo pueden ser fuentes de malestar personal, de amenaza a la autoestima, de daño potencial al amor propio.

En ambos casos la sensación puede ser la de no estar a la altura de lo esperado o bien de intolerancia a los obstáculos que cuestionen el lugar ocupado.

Estas sensaciones, disparadas desde lo fantasmático, produce en los sujetos desbordes pasionales que los llevan a ser protagonistas activos del maltrato, ya sea como víctimas o como victimarios, inde-

---

\* Las bastardillas alertan sobre la intersección siempre vigente entre lo imaginario y lo real y los predominios relativos de ambas dimensiones.



pendientemente del lugar que ocupen. Estos desbordes invaden lo institucional instalando climas de locura grupal.

En estos contextos desbordados, en ocasiones, la violencia implícita puede hacerse manifiesta y la crisis resultante llevar a distintos tipos de escisiones institucionales, explícitas o solapadas.

El efecto deletéreo de estas crisis, cualquiera sea el disparador original que las promueva y su resolución final, lleva generalmente a un desbalance general, a una rémora intensificada del malestar, a contagios no siempre fáciles de evitar.

b) Los grupos institucionales: El contexto institucional y sus pautas de funcionamiento generan el espacio emocional donde necesariamente se expresa la interacción poder-dominio-locura entre lo singular y lo grupal dentro de la institución psicoanalítica.

El concepto de grupo es utilizado aquí como referencia a un conjunto de sujetos unidos entre sí por la intersección de deseos e intereses narcisistas que los constituyen en una unidad operativa dentro de un conjunto mayor.

En la fantasmática grupal la amalgama representacional pre/consciente-inconsciente sostiene y potencia, desde la vertiente erótica, el crecimiento personal de sus integrantes dentro del contexto institucional. Desde la vertiente tanática, puede ser gestora de climas malsanos institucionales que sostengan focos de locura institucional. En este último caso una posible motivación es que el grupo disimule y encubra el accionar inapropiado de alguno de los miembros que lo representa aún a costa de los intereses del conjunto institucional. Las desmentidas grupales de las conductas singulares perturbadas de algún miembro, cuando éste y el resto del grupo ocupan espacios institucionales de decisión, inciden y distorsionan los acuerdos básicos del conjunto en torno al quehacer institucional poniendo en cuestión a la institución misma.

La permanencia en el ejercicio de determinadas funciones institucionales de personas con fallas en su capacidad organizativa o con determinadas falencias éticas puede explicarse por la presencia de intereses y compromisos afectivos grupales que impiden un apro-

piado planteamiento y resolución de los conflictos promovidos por dichas personas.

El condicionamiento narcisista del entramado afectivo-racional en los juegos de dominio y poder institucionales sostiene prácticas y posiciones donde la locura puede perpetuarse.

¿Es posible la elaboración institucional de estos entramados?

¿Cómo representar, comunicar y elaborar estos aspectos del funcionamiento institucional en un marco donde el insight grupal sea posible a costa de los intereses narcisistas que se le oponen?

¿Cómo moderar apropiadamente los mecanismos renegatorios y forclusivos presentes en la dinámica institucional para desactivar sus efectos deteriorantes?

Los derroteros institucionales ¿hacen inoperantes el ejercicio de una razón crítica orientadora?

Escribe Horkheimer (2009): “En la raíz del optimismo kantiano, según el cual la acción moral es racional aún allí donde la acción inmoral tiene buenas posibilidades de triunfo, está el horror ante la recaída en la barbarie...”; “...pero ante la razón científica las fuerzas morales son ya, según el mismo Kant, impulsos y modos de conducta no menos neutrales que las inmorales, en las que se convierten tan pronto como se orientan no a aquella oculta posibilidad (la recaída en la barbarie), sino a la conciliación con el poder”.

Escribe Ferenczi en su trabajo *Sobre la historia del movimiento psicoanalítico* citado por Roudinesco (2015): “Conozco bien la patología de las Asociaciones y sé hasta qué punto suelen reinar en las agrupaciones políticas, sociales y científicas la megalomanía pueril, la vanidad, el respeto de las fórmulas vacías, la obediencia ciega y el interés personal en lugar de un trabajo concienzudo consagrado al bien común”.

Para que lo imposible no se superponga a lo posible –en el acto de analizar, de transmitir la enseñanza del psicoanálisis y de armonizar la vida institucional– es necesario que la presencia de una activa conciencia reflexiva enfrente los diversos obstáculos que, indefectiblemente, surgen en esos arduos y fascinantes recorridos.

**Resumen:** Las instituciones psicoanalíticas están condicionadas por los juegos de poder propios del ejercicio político de todo agrupamiento humano y también por aquellas expresiones pasionales surgidas de las locuras privadas que condicionan la subjetividad de sus miembros.

Los sujetos institucionalizados, insoslayablemente, encauzan sus pasiones en la arena ideológica que les da sentido y éstas inciden en los climas emocionales que impregnan las instituciones a las que pertenecen. Estos climas generan tanto trabajo creativo como obstáculos para su apropiada realización.

**Descriptores:** Locura, Poder, Institución psicoanalítica, Narcisismo.

*Madness and Power in the Psychoanalytic Institution*

**Summary:** The psychoanalytic institutions are conditioned by the power games always present in the human groups and also by those passionate expressions that emerge from the private madness which belong to the subjectivity of each one of its members. The institutionalized subjects inevitably channel their passions in the ideological arena to obtain *raison d'être*. These tendencies influence the emotional climates of the institutions to which they belong. These climates generate as much creative works as obstacles for their proper realization.

**Keywords:** Madness, Power, Psychoanalytic Institution, Narcissism, Subjectivity.

*Folie e Pouvoir dans l'Institution Psychanalytique*

**Résumé:** Les institutions psychanalytiques sont conditionnées par les jeux de pouvoir propres de l'exercice politique de chaque groupe humain et aussi par ces expressions passionnelles qui émergent des folies privées qui conditionnent la subjectivité de ses membres.

Les sujets institutionnalisés, inéluctablement, conduisent leurs passions sur le terrain idéologique qui leur donne du sens et celles-là agissent sur les climats émotionnels qui règnent dans les institutions auxquelles ils appartiennent. Ces climats engendrent autant de travail créatif que des obstacles pour sa réalisation appropriée.

**Mots Clés:** Folie, Pouvoir, Institution Psychanalytique, Narcissisme, Subjectivité.

**Horacio Rotemberg:** Médico psicoanalista. Miembro Titular con Función Didáctica de APdeBA. Profesor Emérito de la Universidad del Salvador. Profesor Titular del IUSAM. Profesor Investigador del IUSAM. Autor de los libros: a) Estructuras Psicopatológicas e Identidad, b) Estructuración de la Subjetividad.

## Referencias

- Adorno, T.; Horkheimer, M. (2009): *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Trotta.
- Becket, S. (2000): *Obra Poética Completa*, Madrid, Hiperion.
- Freud, S. (1908): *Carácter y Erotismo anal*, O.C., Vol. IX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- (1917): *Sobre la transposición de las pulsiones, en particular el erotismo anal*, O.C., Vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Green, A. (1990): *De Locuras Privadas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Moliner, M. (1998): *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos.
- Rotemberg, H. (2015): "Envidia y Narcisismo: La pulsión y sus inscripciones". Trabajo presentado en el Ateneo de APdeBA 6/X/2015.
- Roudinesco, E. (2015): "Freud: en su tiempo y en el nuestro", Buenos Aires. Debate.